

## REVIEW

**GRUPOS AL RESCATE DE DOS MUJERES QUE  
ROMPIERON EL MOLDE:  
EDUARDA MANSILLA Y SARA GALLARDO  
LA RECONSTRUCCIÓN, PIEZA POR PIEZA,  
DESPUÉS DE UN LARGO HIATO**

*Groups to the rescue of two women that broke the mould:*

*Eduarda Mansilla and Sara Gallardo.*

*The reconstruction, piece by piece, after a long hiatus*

**María Laura PÉREZ GRAS**

CONICET – U. del Salvador

lauraperezgras@yahoo.com.ar

### **Resumen**

Tanto Eduarda Mansilla, en el siglo XIX, como Sara Gallardo, en el XX, fueron escritoras que rompieron con los preceptos de clase y género con los que debieron convivir en sus sociedades; sin enfrentarse a ellos abiertamente, lograron franquear sus límites: fueron pioneras en géneros literarios, estilos, recursos y temáticas; altamente valoradas por la mayoría de sus colegas y lectores contemporáneos; pero, luego, olvidadas por la academia, la industria editorial, la crítica y, en consecuencia, el público lector. La última década es testigo de un rescate sin precedente de la obra de ambas escritoras con el objeto de reposicionarlas en el corpus de autores clásicos argentinos, en pos de una ampliación del canon y de una academia más plural y memoriosa.

Este trabajo busca dar cuenta de la tarea de recuperación de los escritos olvidados, inéditos o perdidos de estas autoras, llevada a cabo por

escritores, críticos literarios y equipos de investigación, grupos de los que tuve el gusto de formar parte en varios proyectos, o con los que estoy en estrecho contacto. De la suma de estos esfuerzos surgieron redes de trabajo académico que produjeron novedosas publicaciones sobre ambas autoras y sus obras, así como también ediciones populares, especializadas o críticas de sus escritos.

**Palabras claves:** grupos, rescate, mujeres, ediciones.

### **Abstract**

*Eduarda Mansilla, in the 19th century, and Sara Gallardo, in the 20th, were female authors that broke the preconceptions of social class and gender by which they were expected to live in their societies; without open confrontation, they managed to avoid boundaries: they were pioneers in some literary genres, styles, resources and themes; both highly regarded by most of their contemporary colleagues and readers but, later, forgotten by the Academy, the editorial industry, the critics and, thus, the public. The last decade has witnessed an unprecedented rescue of the written work of both authors with the aim of repositioning them in the corpus of classic Argentine writers, to widen the cannon and help settle a more plural and less oblivious Academy.*

*The purpose of this paper is to show the hard rescue work of forgotten, unpublished or lost literary pieces written by these two authors, done by other writers, critics, and research teams, groups which I have been part of, or with whom I am in close contact. From the addition of all these efforts arose all the academic work nets that brought about recent publications about these authors and their literature, as well as popular, specialized and critical editions of their work.*

**Keywords:** groups, rescue, women, editions.

Eduarda Mansilla (1834-1892) fue sobrina de Juan Manuel de Rosas, hija del héroe de la Vuelta de Obligado, Lucio Norberto Mansilla, y hermana de Lucio V. Mansilla, el renombrado escritor. No obstante, logró una voz propia y notoria, de audaz independencia de ideas. Su obra fue innovadora, ecléctica y transgresora: excedió los parámetros de su época para

experimentar en varios géneros y proponer nuevas perspectivas sobre viejos problemas. Sin llegar a mencionar toda su producción, podemos intentar resumir algunos de estos logros personales. Se inició con la novela histórica *Lucía Miranda* (1860), donde plantea, veinte años antes de las Campañas de Roca, que la mejor solución a la cuestión del indio es el mestizaje; recreó la vida de provincia y abordó el problema del caudillismo en *El médico de San Luis* (1860); inauguró con su novela *Pablo ou la vie dans les Pampas* (1869), nada menos que desde Francia y en francés, el tema gauchesco desde la perspectiva del gaucho mismo, personaje solo parodiado por los letrados hasta ese momento; fue la primera en dedicarse a un público infantil en nuestra literatura, en *Cuentos* (1880); se abocó al relato de viaje, como muchos de sus contemporáneos, en su libro *Recuerdos de viaje* (1882), donde relata su primera estadía en los Estados Unidos durante 1860 y las reflexiones que, veinte años más tarde, esta experiencia suscitó; cultivó el género fantástico, a la par de la moda europea, en un volumen de cuentos y piezas publicados con el título *Creaciones* (1883); escribió algunas piezas teatrales, de las que solo se conservan *Simila Similibus*, que luego fue integrada al volumen de *Creaciones* y representada en 1884, y *La marquesa de Altamira* (1881); además, nos dejó varias composiciones musicales, que abarcan distintos estilos como la romanza, la balada y el bolero, con ingredientes sudamericanos.

A su vez, Sara Gallardo (1931-1988) fue, por vía materna, bisnieta del escritor Miguel Cané y tataranieta del general Bartolomé Mitre. Por el lado paterno, hija del periodista e historiador Guillermo Gallardo y nieta del biólogo y político Ángel Gallardo. No obstante, realizó una búsqueda personal y solitaria, por lugares, estilos y asuntos muy diversos. Se destacó como narradora tanto por sus novelas como por sus cuentos y relatos. Podemos reconocer dos etapas en la obra de Gallardo.

La primera, su ciclo rural, está compuesto por sus tres primeras novelas: *Enero* (1958), *Pantalones azules* (1963), *Los galgos, los galgos* (1968). La cuarta novela de Gallardo, *Eisejuaz* (1971), cierra el ciclo rural y abre la ficción al espacio de la intemperie en versiones más extremas que el campo: la selva, el monte, la estepa, el desierto, es decir, el norte y el sur más vírgenes de nuestro territorio, en dos novelas y un volumen de cuentos y relatos: *Eisejuaz* (1971), *El país del humo* (1977), *La rosa en el viento* (1979). También explora los límites de la literatura fantástica en algunos cuentos de *El país del humo* como “El hombre de la araucaria” o “Un secreto”. Estos espacios contrastaban enormemente con la tendencia hacia la literatura urbana de sus colegas contemporáneos, que consideraban la temática rural como propia del siglo anterior. Asimismo, Gallardo escribió literatura destinada al público infantil: cuatro libros de cuentos, *Los Dos Amigos* (1974), *Teo y la Tv* (1974), *Las Siete Puertas* (1975) y *¡Adelante la Isla!* (1982).

Desde un principio, en su ficción, Gallardo se destacó de las escritoras del momento, por no dedicarse a una literatura intimista de tono femenino, ni siquiera a una narrativa de evocación; por el contrario, la autora se sumergía en los mundos más alejados posibles, como si explorar la otredad le permitiese salir de la incomodidad que le provocaba su mismidad y pudiera así conocerse de manera más auténtica, probablemente sin el corsé que para ella significaba su pertenencia a la elite económica y cultural de la sociedad argentina. Los protagonistas de sus novelas y narraciones breves son hombres arrojados a la intemperie del mundo rural, selvático o patagónico, y mujeres desprotegidas o marginales, todos alienados por la inclemencia de la naturaleza poderosa, que los va despojando de sus cualidades humanas hasta desgarrarlos del mundo “civilizado”. El extremo de este desgarramiento es la voz narradora de un indio en primera persona para la que Gallardo inventa un lenguaje, que no solo

es inigualable en su construcción, sino también en cuanto a la profundidad psicológica que permite alcanzar. A través de esta voz singular y primitiva, de sonoridad y sintaxis sin precedentes, construye una identidad confundida entre la alienación, la fantasía y el misticismo, y, a la vez, sumamente humana, inspirada en un indio mataco de carne y hueso: Lisandro Vega, o Eisejuaz, marginado social que la autora pudo conocer y entrevistar en Salta para dos reportajes (1967) y una nota titulada “La historia de Lisandro Vega” (1968), que aparecieron en la revista porteña *Confirmado*, la misma para la que ella escribió una columna semanal en la sección “Tiempo Moderno” entre 1967 y 1972.

Justamente, otro aspecto que ambas autoras ejercieron de forma paralela a la escritura de ficción fue el periodismo. Eduarda Mansilla colaboró tanto en diarios como en revistas. En ellos publicó buena parte de su ficción: su primera novela, *Lucía*, apareció como folletín en 1860, y una edición posterior ya con su título completo, *Lucía Miranda*, en 1882, en el diario *La Tribuna*; su hermano Lucio V. Mansilla publicó *Pablo o la vida en las pampas*, traducida por él mismo, en el diario *La Tribuna*, en 1870, mismo año y lugar en que publicó *Una excursión a los indios ranqueles*; muchos de los cuentos de Eduarda, como “Kate” o “El ramito de romero”, aparecieron por primera vez aislados en la prensa y luego fueron recogidos en volúmenes, en versiones revisadas; pero también se dedicó a la escritura de reseñas musicales y crónicas sobre representaciones musicales del Teatro Colón en *La Gaceta Musical*, cuadros de costumbres sobre bailes o tertulias, y artículos sobre moda en *El Nacional*. Hacía crítica literaria y teatral en la prensa escrita, pero también eran ella y su obra objeto de estudio en las reseñas y críticas de otros especialistas, lo que demuestran que Eduarda era una personalidad muy influyente en su época y una escritora leída y celebrada por sus contemporáneos.

Por su parte, Sara Gallardo se inició también desde muy joven en el periodismo y colaboró con diarios de muy diversos cortes ideológicos: *Atlántida*, *Primera Plana*, *Confirmado*, *La Nación* y *Claudia*, entre otros. Sus roles fueron, asimismo, diversos: entrevistadora, corresponsal, enviada especial, cronista, redactora, crítica de modas y columnista semanal. No obstante, también es entrevistada y reseñada como escritora de ficción ya consagrada y reconocida. Al igual que Eduarda, Sara participará de la prensa argentina aun durante los años que vivió en Europa (desde 1977 hasta su muerte en 1988), puesto que entonces escribía para el diario *La Nación*, donde encontramos crónicas desde Barcelona, Suiza y Roma, sus tres lugares de residencia, entre otros de paso.

A pesar de que las obras de ambas escritoras fueron leídas y valoradas por sus contemporáneos, dejaron pronto de circular. Esto implicó que no fueran luego reeditadas, y mucho menos estudiadas. Creo que este silencio, un largo hiato en la crítica y la academia respecto de sus obras, tiene más de un motivo, pero tengo la certeza de que mucho tiene que ver con que ambas producciones eran muy difíciles de leer y de comprender fuera de sus contextos de época, es decir, si no se interpretaba qué quisieron decirnos estas intelectuales singulares en momentos de complejos cambios políticos y sociales como los años ochenta del siglo XIX y los setenta del XX. Además, se trataba de mujeres escritoras, de por sí una minoría poco significativa para la crítica y la academia, pero, para colmo, eran mujeres que no escribían “en clave femenina” y, por lo tanto, eran mucho más difíciles de estudiar y ubicar dentro del mapa cultural de cada época. Fueron dos escritoras que no siguieron un modelo ni cultivaron un género determinado, ni vivieron una vida acorde a los estándares de lo aceptable para los grupos de elite tan expuestos social y políticamente a los que cada una de ellas pertenecía desde la cuna. Por el contrario,

rompieron con los moldes que las limitaban, incomodaron a otros, trasgredieron lo establecido, se cuestionaron.

A pesar de que la distancia entre las producciones de ambas autoras es de un siglo, la reconstrucción pieza por pieza se dio, y se está dando, en paralelo: comenzó hace relativamente poco y sus efectos se empezaron a hacer paulatinamente visibles hace tan solo diez años.

Esta visibilización fue posible, en gran parte, gracias a los grupos de investigación, que son agentes permanentes de rescates literarios. En el caso de la obra de Eduarda Mansilla, hubo dos proyectos subvencionados por el CONICET, dirigidos por la investigadora y escritora María Rosa Lojo, de los que formé parte. El primero se tituló “Los hermanos Mansilla: edición de textos inéditos u olvidados” y dio su primer fruto maduro en 2007: la edición crítica, con introducción y notas, de la novela *Lucía Miranda* (1860), de Eduarda Mansilla, dirigida por María Rosa Lojo<sup>1</sup>, que fue publicada en la colección T.e.c.i. (Textos y estudios coloniales y de la independencia) de la editorial Iberoamericana-Vervuert. En una segunda etapa, Hebe B. Molina estuvo a cargo de la edición crítica de *Cuentos* (1880) y del estudio preliminar, que incluye un acercamiento a la incipiente literatura infantil en la Argentina decimonónica. Este volumen fue publicado por Corregidor en 2011. El segundo proyecto estuvo exclusivamente centrado en la figura de Eduarda y se tituló: “Eduarda Mansilla: la biografía. Redes familiares y amicales. Los epistolarios. Los escritos dispersos. Hacia un estudio crítico integral”, cuyo objetivo general era “ampliar el conocimiento de la vida y obra de Eduarda Mansilla de García (1834-1892), figura fundadora de las letras nacionales”. De este recorrido, surgieron dos ediciones críticas de importancia capital para contribuir con el conocimiento de

---

<sup>1</sup> El equipo de investigadoras que colaboró con esta edición estaba formado por Marina Guidotti, Hebe Molina, Claudia Pelossi, Silvia Vallejo y María Laura Pérez Gras.

su obra y revisar la posición de Eduarda en el canon literario argentino: *Creaciones* (1883), a cargo de Jimena Néspolo, quien, a través de un completo estudio preliminar, demuestra el lugar pionero de la autora en la constitución del “gótico fantástico rioplatense” (Corregidor, 2013), y *Escritos periodísticos completos (1860-1892): Eduarda Mansilla de García*, a cargo de Marina Guidotti (Corregidor, 2015), que recopila todos los artículos de y sobre la autora aparecidos en ese lapso dentro de la prensa argentina, lo cual permite seguir paso a paso prácticamente todos los aspectos más relevantes de su vida pública y sus repercusiones dentro del país; su estudio preliminar también aporta sustancialmente al conocimiento biográfico de la escritora y pone de manifiesto el original entrelazamiento entre autobiografía y crónica que marcan su producción periodística. Desde luego, debemos sumar a estas ediciones críticas, los numerosos artículos de investigación publicados durante estos años en revistas científicas que estudian en profundidad los textos de la autora y renuevan el debate sobre sus valores estéticos, culturales e históricos.

En otro contexto, la investigadora María Gabriela Mizraje reeditó por primera vez la traducción del francés al español que realizó Lucio V. Mansilla para *La Tribuna* (1870) de la novela de su hermana *Pablo o la vida en las pampas* y la publicó en la colección Los Raros, de la Biblioteca Nacional (2007). Además, le había dedicado a la autora un capítulo entero, “Eduarda Mansilla o la familiaridad del triunfo”, en su libro *Argentinas de Rosas a Perón* (1999). Por otra parte, a pesar de que había sido reeditado por Stock Cero en 2006, en el extranjero, *Recuerdos de viaje* aún esperaba su reedición en el país, y a ello se dedicaron las audaces editoras de la Colección Las Antiguas, dirigidas por Mariana Docampo, quienes convocaron a María Rosa Lojo para la composición del Prólogo. El libro salió en 2011.



En el caso de Sara Gallardo, las reediciones de sus textos fueron realizadas por otros escritores, admirados descubridores de su obra. Uno de los pioneros en este sentido fue Ricardo Piglia, quien incluyó la novela *Eisejuaz* en la colección de Clásicos Argentinos, que dirigía junto a Osvaldo Tcherkaski: el texto se publicó en el año 2000 con prólogo de Elena Vinelli. Pero el paso más contundente lo dio Leopoldo Brizuela, quien editó y prologó *Narrativa breve completa*, publicada por Emecé en 2004. Allí se incluyen “Enero”, “Pantalones azules”, “Historia de los galgos”, “El país del humo” y “La rosa en el viento”. De esta manera, Brizuela invitó a leer la ficción de Sara Gallardo a toda una generación de escritores y lectores que prácticamente la desconocían. Luego, en 2009, Abelardo Castillo reeditó *Enero* en la colección Los Recobrados, que dirige para la editorial Capital Intelectual y, en 2013, Martín Kohan reeditó *Eisejuaz* por Cuenco del Plata.

Por otra parte, se realizaron al menos dos homenajes en círculos académicos, uno para cada escritora, que debemos mencionar porque evidencian la importancia que sus obras han ido adquiriendo en los últimos años dentro del patrimonio literario argentino. El primero de estos eventos fue la Jornada *Homenaje a Sara Gallardo (1931-1988)*, celebrada en 5 de diciembre de 2008 en el Museo Roca de la Ciudad de Buenos Aires. De lo compartido en este encuentro, surgió una publicación única sobre la autora: *Escrito en el viento: Lecturas sobre Sara Gallardo* (2013), con textos de Amícola, Laera, Docampo, Lojo y Nora Domínguez, entre otros, junto a impresiones de sus colegas y dos de sus hijos, Paula y Sebastián; todos compilados por Paula Bertúa y Lucía De Leone.

El otro homenaje, a Eduarda Mansilla, se realizó en dos jornadas, 28 y 29 de mayo de 2009, en la sala Augusto R. Cortazar de la Biblioteca Nacional. Participaron María Rosa Lojo, Lily Sosa de Newton, Hebe Beatriz Molina, María Gabriela Mizraje y Néstor Tomás Auza. La segunda jornada, en el Colegio

de Escribanos, consistió en una conferencia a cargo de Juan María Veniard, “Eduarda Mansilla y la Música”, seguida de un concierto de piano con canciones de la autora. Asimismo, Irene Chikiar de Bauer, anfitriona durante el encuentro, publicó un libro titulado *Eduarda Mansilla: Entre-ellos. Una escritora argentina del siglo XIX* (Biblos, 2013).

La tarea de rescate continúa en plena actividad. Así como Marina Guidotti acaba de editar los escritos periodísticos dispersos de Eduarda Mansilla en un aporte significativo al estudio de los orígenes del periodismo en la Argentina, Lucía De Leone está sacando a la luz en este mes de diciembre de 2015 las columnas periodísticas que Sara Gallardo escribió para el semanario *Confirmado*, que constituyen un material fundamental del periodismo argentino escrito de la segunda mitad del siglo XX. Aparece por Ediciones Winograd y se titula *Macaneos: Las columnas de Confirmado (1967-1972)*, con estudio introductorio, selección y notas de Lucía De Leone. Además, con continuidad hacia el próximo año, en el contexto de un proyecto bilateral con Italia, entre la Universidad del Salvador y la Università Degli Studi Di Milano, dirigido por María Rosa Lojo, llamado *Las damas del mar: Viajeras, emigrantes, literatas y artistas desde y hacia el cono Sur en los siglos XIX y XX*, me estoy dedicando al rescate de las crónicas escritas por Gallardo para el diario *La Nación* durante la última década de su vida, en que colaboró como corresponsal desde Europa, con la perspectiva posterior de realizar una edición anotada del conjunto en un volumen. En rigor, en el mencionado proyecto de investigación sobre algunas escritoras/artistas argentinas y sus vínculos con la cultura italiana son objeto de estudio tanto Eduarda Mansilla como Sara Gallardo, entre otras, puesto que también presentan ese aspecto en común.

Por último, los trabajos de los doctorandos recorren caminos aún no trazados por la academia. Y esta apertura del corpus

genera interesantes lecturas de textos u autores olvidados. En particular, conozco dos tesis doctorales recientes sobre la obra de Gallardo, aún inéditas, que muestran su mayor presencia en el ámbito académico. La más reciente fue defendida en 2014 en la Universidad del Salvador. Su autora, Ulda Margoth Cuevas Aro, la tituló “*Eisejuaz* de Sara Gallardo: un camino de santidad desbordado por el grotesco y una hagiografía discutida por la inversión paródica”. Considero que el mayor aporte de este texto es evidenciar que el recurso del grotesco y la narración polifónica subvierten el discurso monológico de la hagiografía en esta novela, e, indirectamente, lo hacen con todo discurso hegemónico monocultural. De esta manera, como explica Cuevas Aro, Sara Gallardo articula literariamente la conciencia de los cambios socioculturales que se estaban produciendo en la sociedad de su época. La otra tesis fue escrita por la actual investigadora del Conicet, Lucía De Leone: “Papeles repartidos: La diversificación de la autoría en la obra literaria y periodística de Sara Gallardo (Argentina, siglo XX)”, dirigida por Nora Domínguez y defendida en 2013, en la Universidad de Buenos Aires. La propia investigadora explica que su trabajo doctoral explora los modos cómo Gallardo utilizó simultáneamente a la literatura y el periodismo de acuerdo con diferentes intereses y valoraciones, distintas estrategias de figuración y exhibición pública, según una dinámica de distanciamiento y acercamiento entre uno y otro, de mutuos aprovechamientos materiales y simbólicos, préstamos disciplinarios y rechazos, con el objeto de examinar los mecanismos puestos en juego en la construcción de una firma, un nombre y una figura de autora en el campo literario y cultural argentinos a partir de mediados de los años 50.

El corpus de esta investigación comprende la producción literaria completa de Gallardo que va de 1958 a 1982, y abarca novelas, un libro de cuentos, relatos infantiles y un apéndice autobiográfico. Además, incluye una selección de sus textos

periodísticos más representativos, en distintos medios, desde su debut a mediados de los 50 hasta las crónicas enviadas desde Europa hasta su muerte, ocurrida en 1988. La elección no es arbitraria y se sustenta en tres cuestiones fundamentales para examinar sus colocaciones autorales periodísticas en relación con sus apuestas en la literatura. Una serie de gestos – la reescritura, la revisita, el desvío– que la acercan a sus operaciones de reciclaje de las tradiciones y sus restos que pone en juego, como se verá, en sus primeras novelas. Por último y más allá del éxito que por sí mismas ganan sus novelas, y a pesar de haber participado en el periodismo en diversos medios como ya fue mencionado, sus intervenciones en *Confirmado* le representan una gran repercusión entre los lectores y la convierten en un personaje popular.

La estrecha relación entre periodismo y literatura tanto en la obra de Sara como en la de Eduarda, punto de contacto muy fuerte entre ambas autoras, queda plasmada en las tareas de rescate de sus textos periodísticos que se han realizado en estos últimos meses.

Eduarda Mansilla también colaboraba con varios diarios y revistas de la época –*La Tribuna*, *El Nacional*, *La Nación*, *La Libertad*, *La Ondina del Plata*, *El Plata Ilustrado*, *La Gaceta Musical*, entre otros–, en el país, y desde el exterior. Además, a la usanza decimonónica, prácticamente todas sus novelas y cuentos se publicaron primero en la prensa, como folletín, antes de conocer el formato libro. “El carácter versátil de la obra periodística y literaria que Eduarda Mansilla produce durante este período facilita su abordaje a partir de diferentes aproximaciones dada la amplia gama de ejes temáticos en los que incursiona”, explica Guidotti [Mansilla 2015b: 26]. “La obra periodística de Mansilla presenta particularidades que le identifican: una de ellas es su versatilidad, pues aborda temas referidos a la educación, las costumbres, la religión y la moral, la política, la literatura y, en especial, la música instrumental y

el canto lírico y popular” [58]. Esta investigadora también estudió las tácticas utilizada por Mansilla para ocultar su autoría y disimular su género, como los seudónimos elegidos al comienzo de su carrera literaria y periodística —el más conocido es “Daniel”—, con el fin de salirse de los condicionamientos [26].

Otro tanto ocurre con las variadas columnas y notas de Sara Gallardo, quien firmaba algunas y otras no, mantenidas en un anonimato a voces, en el que podía jugar a configurarse desde un estilo paródico con el que se apropiaba de las frivolidades del mundo contemporáneo para hacer radiografías sociales plenas de humor e irreverencia. Según afirma De Leone:

Las columnas de Gallardo en *Confirmado* funcionan como una plataforma refractaria por la que se filtran temas de la época, que produjeron imaginarios sobre las relaciones entre varones y mujeres, la vida sexual, la vida profesional, la política, el ocio, las artes, los avances tecnológicos, las costumbres, y tuvieron su impacto, para moldear o cuestionar el *statu quo* en las configuraciones sobre lo esperable, lo permisible, lo aconsejable, lo repudiable en esos mismos años. Y, como se dijo, la suya es una práctica periodística, basada en la más plena desinformación, que se funda en una *ética y estética del macaneamiento* confeso, mediante las cuales se procesan las actualidades acaso esperadas del discurso periodístico en lo que su hacedora instituye como “desactualidades” [24].

En la ficción, ambas escritoras encuentran una inclinación común por las historias cuyos protagonistas son parte de las minorías —mujeres, indios, exsoldados, cautivas, extranjeros, niños, animales, monstruos, objetos abandonados— porque se sienten aliadas desde su rol de mujeres insertas en una sociedad patriarcal, y, en especial, de mujeres escritoras, en un medio predominantemente masculino. María Rosa Lojo recalca

en algunas de estas coincidencias en su artículo “Los ‘otros’: mujeres y aborígenes en la narrativa de Sara Gallardo”, publicado en *Escrito en el viento: Lecturas sobre Sara Gallardo*, editado justamente por Lucía De Leone y Paula Bertúa.

Tanto Mansilla como Gallardo fueron esposas de hombres muy reconocidos: Eduarda se casó con el diplomático Manuel Rafael García Aguirre, a quien acompañó en sus funciones por Estados Unidos y Europa, donde llegaron a asentarse algunos años; Sara se casó en primeras nupcias con el periodista Luis Pico Estrada y en segundas, con el filósofo Héctor A. Murena. Otro rasgo común fue la maternidad, que despuntó al mismo tiempo que la creación literaria: Eduarda y Manuel tuvieron seis hijos; Sara, tres, dos de su primer matrimonio y uno más, Sebastián, del último. Ambas se separaron y enviudaron, Eduarda de un mismo hombre; Sara de dos distintos, pero el duelo por Murena la arrastró a un exilio físico y emocional del que nunca pudo volver realmente. Cosmopolitas, viajeras, cultas, descentradas, dúctiles y polifónicas. Cautivaron a sus contemporáneos, pero luego fueron olvidadas, creo yo, por prejuicios de clase y género. Ahora nos cautivan nuevamente, desde la academia. Esperamos que los lectores accedan a las reediciones y las redescubran también, y se deleiten con sus creaciones, empezando por los más pequeños, tras la recuperación de sus textos para niños, y que encuentren su debida difusión entre las instituciones escolares y universitarias; una tarea que aún nos convoca.

Todos estos equipos de investigación, escritores y doctorandos parecieran estar trabajando de manera aislada en distintos ámbitos, pero si nos detenemos en las menciones que fui deslizando a lo largo de este artículo podremos observar con claridad cuántas veces se repiten varios de los nombres, en diversos roles, y cuán relacionados están los grupos y los contextos de trabajo. En rigor, podremos observar que están absolutamente interrelacionados y que forman una red

académica que trabaja hace ya varios años en el rescate de las obras y las figuras de estas dos escritoras.

Un aspecto fundamental a tener en cuenta es la creación de espacios de publicación de ediciones académicas donde los productos de estos proyectos puedan ser una realidad tangible y tengan la difusión adecuada. Estos mismos grupos de trabajo también nos hemos abocado a esa tarea: las jornadas de investigación y los homenajes dedicados a estas dos figuras generaron interesantes publicaciones; pero también se creó en 2010 una Colección de Ediciones Académicas de Literatura Argentina (EALA), cuya directora es María Rosa Lojo, dentro de la Editorial Corregidor; bajo ese sello se han publicado casi todas las ediciones críticas sobre la obra de Eduarda Mansilla aquí mencionadas. Asimismo, las tesis doctorales sobre la obra de Sara Gallardo están siendo evaluadas por el comité ejecutivo, del que formo parte, y el importante referato internacional de otra de las colecciones de Corregidor, *La Vida en las Pampas*, también dirigida por Lojo. En definitiva, los esfuerzos grupales e individuales se encuentran a la hora del rescate textual y cultural en pos de un corpus literario más plural y diverso.

Concluyo que, enhorabuena, estas dos escritoras y periodistas, narradoras trasgresoras, cronistas incansables de miserias humanas, tertulias y terruños, modas y viajes, herederas desviadas y rebeldes de una estirpe de hombres memorables, son eslabones perdidos y hoy recuperados de una cadena de voces que nunca debieron ser silenciadas.

## Bibliografía

- AUZA, NÉSTOR TOMÁS. 1988. *Periodismo y feminismo en la Argentina: 1830-1930*. Buenos Aires: Emecé.
- BATTICUORE, GRACIELA. 2005. *La mujer romántica: Lectoras, autoras y escritores en la Argentina (1830 – 1870)*. Buenos Aires: Edhasa.
- BERTÚA, PAULA; DE LEONE, LUCÍA, comp. 2013. *Escrito en el viento: Lecturas sobre Sara Gallardo*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires.
- CUEVAS ARO, ULDA MARGOTH. 2014. *Eisejuaz de Sara Gallardo: un camino de santidad desbordado por el grotesco y una hagiografía discutida por la inversión paródica*. Tesis doctoral. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad del Salvador. Inédita.
- DE LEONE, LUCÍA. 2015. *Papeles repartidos: La diversificación de la autoría en la obra literaria y periodística de Sara Gallardo (Argentina, siglo XX)*. Tesis doctoral. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Inédita.
- GALLARDO, SARA. 2000. *Eisejuaz*. Pról. Elena Vinelli. Buenos Aires: Agea.
- . 2004. *Narrativa breve completa*. Pról. Leopoldo Brizuela. Buenos Aires: Emecé.
- . 2015. *Macaneos: Las columnas de Confirmado (1967-1972)*. Estudio introductorio, selec. y notas Lucía De Leone. Buenos Aires: Ediciones Winograd.
- GAMBARO, GRISELDA. 1999. “Evocación de Sara Gallardo”. *Escritos inocentes*. Buenos Aires: Norma.
- GIL LOZANO, FERNANDA; PITA, VALERIA; INI, GABRIELA, dir. 2000. *Historia de las mujeres en la Argentina: Siglo XX*. Buenos Aires: Taurus.
- LOJO, MARÍA ROSA. 2013. “Los ‘otros’: mujeres y aborígenes en la narrativa de Sara Gallardo”. Bertúa y De Leone. 117-130.
- MANSILLA, EDUARDA. 2007. *Lucía Miranda (1860)*. Ed. prologada y anotada María Rosa Lojo, Marina Guidotti, Hebe Molina, Claudia Pelossi, Silvia Vallejo y María Laura Pérez Gras. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.
- . 2007. *Pablo o la vida en las pampas*. Estudio preliminar María Gabriela Mizraje. (Los Raros). Buenos Aires: Ediciones Colihue-Biblioteca Nacional.



- . 2011a. *Cuentos (1880)*. Ed. anotada Hebe Molina. (EALA). Buenos Aires: Corregidor.
- . 2011b. *Recuerdos de viaje (1882)*. Pról. María Rosa Lojo. (Las Antiguas). Buenos Aires: Buena Vista.
- . 2015a. *Creaciones*. Ed., introd. y notas Jimena Néspolo. (EALA). Buenos Aires: Corregidor.
- . 2015b. *Escritos periodísticos completos (1860-1892)*. Ed., introd. y notas Marina L. Guidotti. (EALA). Buenos Aires: Corregidor.
- MIZRAJE, MARÍA GABRIELA. 1999. *Argentinas de Rosas a Perón* (Biblioteca de las Mujeres, 9). Buenos Aires: Biblos. 129-151.
- PÉREZ, ALBERTO JULIÁN. 2006. "Sara Gallardo, Eisejuaz y la gran historia americana". *Imaginación literaria y pensamiento propio*. Buenos Aires: Corregidor. 247-262.
- REY BECKFORD, RICARDO. 1987. "Estudio preliminar". *Páginas de Sara Gallardo seleccionadas por la autora*. Buenos Aires: Celtia.
- RIVERA, JORGE. 2000. *El periodismo cultural*. Buenos Aires: Paidós.
- . 1998. *El escritor y la industria cultural: El camino hacia la profesionalización (1880-1900)*. Buenos Aires: Atuel.
- RIVERA, JORGE; ROMANO, EDUARDO. 1987. *Claves del periodismo argentino actual*. Buenos Aires: Tarso.
- TERÁN, OSCAR. 1991. *Nuestros años 60: La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina*. Buenos Aires: Puntosur.